

Un elemento geológico singular y emblemático del Parque Natural de la Subbética cordobesa es el punto geodésico de la *Ermita de la Virgen de la Sierra* (1.217 m.), situada en el Picacho de la Sierra de Cabra, paraje conocido como el "Balcón de Andalucía" por el espectacular escenario geográfico, geológico y paisajístico que abarca. Su panorámica, que alcanza a los tres grandes dominios geológicos de Andalucía (Sierra Morena, La Depresión del Guadalquivir y la Cordillera Bética) es tan impresionante que cautivó la atención de un grupo de ilustres geólogos que, reunidos en 1926 en Madrid en el XIV Congreso Internacional de Geología se desplazaron a Cabra en visita de campo. Quedaron tan fascinados por el interés geológico de la zona que promovieron su declaración como "Sitio de Interés Natural", y como tal fue declarada en 1927 por la entonces Junta Central de Parques Nacionales. Una placa situada en el patio del santuario da fe del hecho histórico, "*la visita de los sabios*", como la denominó la prensa de la época.

Desde este privilegiado observatorio pudieron confirmar la definición que realizara el Profesor Hernández Pacheco y recogida por el catedrático D. Juan Carandell en una conferencia que dictó en 1925 en el Instituto de Enseñanza Media de Córdoba: "atalaya que culmina el centro geográfico de Andalucía", "tan sintética es la visión que al turista, al geólogo y al geógrafo depara, toda vez que e una sola ojeada se da el observador perfecta cuenta de los tres elementos del territorio andaluz: Sierra Morena, Valle y Sistema Bético".

La visita de estos ilustres geólogos permiten trascender del ámbito local los valores patrimoniales de este lugar promoviéndose, a raíz del congreso, la declaración como "Sitio de Interés Natural" por la Junta Central de Parques Nacionales por la **Real Orden del 15-07-27**; antecedente que consideró la Junta de Andalucía en 1988 para declarar protegida esta zona bajo la figura de Parque Natural.

El elemento más característico desde el punto de vista paisajístico de la Sierra de Cabra es el modelado kárstico, superficial y subterráneo. El Polje de la *Nava* es un gran espacio abierto que se ubica en una fosa limitada por fallas, posteriormente colmatada por arcillas. Es un gran espacio de valor paisajístico y de interés botánico, y regulador del régimen hidrológico. Es en la *Nava* donde tiene lugar el nacimiento del Río Bailón que al discurrir sobre el macizo calcáreo, da lugar a un espectacular cañón, que circula hacia la localidad de Zuheros. Subiendo hacia la ermita podemos contemplar el lapiaz de los *Lanchares*, ubicado en la ladera sur del Picacho de Cabra y que destaca por su extensión. Bajo la superficie y debido a la circulación de las aguas de infiltración y escorrentía a través de las discontinuidades de la roca, se desarrollan diversas formas endokársticas: cuevas, simas, abrigos, en las que se originan espectaculares formaciones de estalactitas y estalagmitas. Entre ellas destacaremos la Sima de Cabra, ubicada en la proximidad de la base del Picacho de la Sierra de Cabra, con una profundidad de 110 metros y que fue citada por Cervantes en el capítulo XIV de *El Quijote*.

Otra cueva que debemos destacar, es la Cueva de la Aparición. En el cerro de la Virgen, cerca de la puerta Sur de la iglesia, se encuentra la cueva donde apareció la sagrada imagen de Nuestra Señora María Santísima de la Sierra. Su entrada se encuentra protegida por una reja de hierro colocada en portada de piedra construida en el año 1824 en la que puede leerse la siguiente inscripción: "**NUESTRO SANTO PADRE CLEMENTE XI CONCEDIÓ A LOS QUE VISITARAN ESTA CUEVA EL DÍA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA INDULGENCIA PLENARIA, AÑO 1716**".

La cueva, según nos relatan Francisco Moral Espejo y José Mendoza Cabanillas "está formada por dos galerías superpuestas, presentando sus suelos sendos planos inclinados en disposición convergente-divergente, con descenso hacia sus fondos respectivos. En la galería inferior, en que se supone se encontraba la Virgen, el desnivel

desde el inicio al fondo es de 1,70m. siendo la altura media de su techo 2,30m. y el largo máximo de la cueva en lo visible 10,30m. Su situación Este-Oeste y la disposición y resto de medidas como puede verse en el dibujo de la figura".

En cuanto a la climatología del Picacho, la temperatura media anual de máximas mensuales oscila entre los 27,3 y los 29,3°C, aunque se alcanzan máximas de 43-44°C en los meses de Julio y Agosto. La temperatura media anual oscila entre los 14 y 17°C, y las temperaturas medias mínimas entre los 4,8 y 5°C, aunque las absolutas pueden llegar hasta -6 y -7°C en los meses de Diciembre y Enero. La gran variación en el relieve de la zona, permite una media pluviométrica de 1000mm anuales en la ermita de Cabra. La distribución de las precipitaciones es muy irregular a lo largo del año. Los meses con menor precipitación son Julio y Agosto, y los de mayor, Febrero, Marzo, Noviembre y Diciembre, destacando este último, que en la mayoría de los años supera los 100mm.

Este reparto indica la presencia de un clima típicamente mediterráneo, con un mínimo acusado en los meses estivales y un máximo prolongado en invierno, oscilando los días medios de lluvia entre los 52 y los 86 según las estaciones. El número de días medios con presencia de tormentas a lo largo del año oscila entre 1,5 y 10 días según las estaciones y los días de nieve oscilan alrededor de 0,725 días al año.

Debido al carácter abrupto y heterogéneo del relieve, fundamentalmente calizo, así como las precipitaciones recogidas, otorgan una flora que presenta un gran interés desde el punto de vista botánico. Por encima de los 1200m., aparece un característico matorral de densas matas espinosas de aspecto almohadillado, en el que aparecen *Equinospartum boissieri*, *Erinacea anthyllis*, *Bupleurum spinosum* y *Ptilotrichum spinosum*.

Fuera de lo que son espacios cultivados aparecen un encinar-acebuchar, situado en las zonas más bajas y secas. Caracterizado por encinas (*Quercus rotundifolia*) y acebuches (*Olea europaea var. Sylvestris*). Cuando se degradan éstos, aparecen matorrales de coscoja, majuelo y lentisco. Si continúa la degradación, se instala un tomillar de labiadas formado por *Teucrium polium* y *Thymus mastichina*. Por encima de los 800m. podemos encontrar un encinar con peonías (*Paeonia broteroi* y *P. coriacea*), aparecen la aulaga (*Ulex parviflorus*), la bolina (*Echinospartum boissieri*), la hiniesta y la retama, entre otras. Situado en las laderas orientadas hacia el norte en el fondo de los valles aparece un quejigal, ocupando los lugares más frescos y húmedos, donde el quejigo (*Quercus faginea*) se acompaña de arce (*Acer monspessulanum*) y majuelo (*Crataegus monogyna*).

En las numerosas fisuras que presenta el sustrato calizo de la Sierra de Cabra aparecen comunidades rupícolas, con especies características como *Silene pseudoelutina*, *Cenataurea clementei*, *Cephalaria leucantha*, *Fumaria macrosepala*, *Sarcocapnos enneaphylla* y *Campanula mollis*.

Por encima de la Nava, en el propio macizo del Picacho aparecen numerosos ejemplares de diferentes especies coníferas procedentes de las labores de reforestación que a instancias de la Real Archicofradía de la Virgen de la Sierra se desarrollaron durante los años 70. Esta comunidad vegetal se encuentra consolidada y puede apreciarse cómo, bajo su amparo, han ido surgiendo de modo natural especies típicamente mediterráneas como la encina, propiciando un progreso natural que a nuestro entender debería verse ayudado con alguna actuación de sacas de coníferas.

JUAN RAMÓN PÉREZ VALENZUELA

EL SANTUARIO DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SIERRA, SIGNO DE DIOS, Y OBRA DEL HOMBRE RELIGIOSO

Su Santidad Juan Pablo II, "a los Rectores de los Santuarios franceses", les dirigió una alocución, simultáneamente honda y espiritual, en 1981. Gran parte de las ideas esparcidas en ella, nos pueden servir, al tratar del Santuario de María Santísima de la Sierra. Aquí... yo no voy a hacer una plática espiritual, porque no es eso lo que se me ha pedido.

Sin embargo, por múltiples razones, en intimidad con el título, que encabeza este trabajo, se impone decir que vamos a tratar de un asunto trascendente, y no puramente cultural o históricamente humano.

Las palabras autorizadas de nuestro Gran Pontífice, felizmente reinante e impresionantemente entregado al servicio de nuestro mundo, a pesar de sus años, atentados e intervenciones quirúrgicas, son éstas: "Siempre y por todas partes, los Santuarios Cristianos han sido o han querido ser "Signos de Dios", de su irrupción en la historia de la Humanidad. Cada uno de ellos es un memorial del Misterio de la Encarnación y de la Redención".

El poeta francés Péguy decía con su original estilo: "La Encarnación es la única Historia interesante que haya sucedido nunca jamás. ¡Es la única Historia del Memorial de Dios por todo hombre y por la Humanidad entera (Cf. Redentor Hominis13). Y, si numerosos Santuarios han sido dedicados a la humildad de la Virgen de Nazaret es porque Esta ha dado a luz, por acción del Espíritu Santo, al propio Hijo de Dios, El Salvador.

Nuestro Santuario, el de María Santísima de la Sierra, no lo es menos, aunque no tenga el nombre de Lourdes, Asís, Guadalupe ó Czestochowa, por citar algunos. Nosotros poseemos también la gran bendición divina de que nuestra tierra andaluza y española, desde el principio de la expansión cristiana, ha sido engalanada con el Don del Cristianismo. No en vano, moría el año 64, al parecer el 29 de junio, Pedro, el Hombre encargado por Cristo de "apacentar las ovejas -los hombres-".

En apoyatura de nuestra antigüedad cristiana nos vemos obligados a citar también al segundo "paladín" del Cristianismo, Pablo, el Apóstol de los no judíos. En los versículos 24 y 28 del capítulo 15 de su carta a los Romanos les manifiesta que "teniendo vivos deseos de ir a vosotros, desde hace bastantes años, cuando me dirigiere a España, - porque espero, a mi paso veros"... y en el v...28 "así, pues, que hubiere concluido este negocio -una colecta para los más pobres- y, consignado en sus manos el fruto de esta colecta, me partiré de allí, pasando por vosotros, para España."

Con esta información y la siguiente pretendo seguir el hilo conductor cristiano que sustenta la razón del título del presente trabajo en favor del Santuario, tal como la expresan las palabras que he estimado oportunas para el mismo.

Hay que decir también que no todos los Emperadores Romanos fueron igualmente crueles con los cristianos. Interesa destacar a Diocleciano (284-305), porque, al final de su imperio, se celebró el Concilio, no ecuménico o universal, de Elvira (Granada); porque en este Concilio, ya se da cita la presencia cristiana en la persona de un Obispo egabrense, acompañado de su Secretario, perfectamente demostrado. Puede por tanto consultarse al Episcopólogo de la S.I.C. de Córdoba en el Siglo XVIII, Magistral Gómez Bravo, quien, ofrece, en su obra los nombres de otros Obispos Egabrenses, como Sinagio, Juan, Deodato, Bacauda, Constantino y otros.

Cabe informar aquí que el primer "monumento cristiano" de esta tierra cordobesa lo posee nuestra Ciudad. Se trata de la piedra "ALTAR", situada en la Iglesia de San Juan Bautista del Cerro, de un metro quince centímetros de altura, en cuyas cuatro caras, la traducción latina al castellano es la siguiente: "El Sr. Obispo Bacauda dedicó esta Sede", "Altar Santo a Nuestro Señor Jesucristo", "Esta Basílica fue consagrada a Santa María el 30 de mayo del año 588", "Fundóla, por la devoción de Eulalia y de su hijo Paulo, monje, muy distinguido". Esta última frase es muy difícil encajarla morfológicamente en traducción óptima.

Aparte la antigüedad del primer monumento cristiano diocesano, en sí mismo es una realidad y signo mariano, a la par que nos lleva de la mano a la afirmación de una conciencia egabrense viva por la Virgen. Inmediatamente podemos apreciar el martirio del Sacerdote egabrense San Rodrigo el 13 de marzo del 877, cuya vida la recoge San Eulogio en el 879 en su "Flos Sanctorum" -especie de codicilo elogioso de los Santos Mártires Mozárabes-, sien-

do constituido aquel Patrón de la Iglesia egabrense. Con su muerte se pierde en Cabra todo rastro cristiano hasta la llegada de Fernando III el Santo en el siglo XIII.

Interesa no perder de vista la verdadera historia de la Córdoba Cristiana que se extiende desde 1236 hasta 1516, encabezándola, como Obispo, Don Lope de Fitero y como Monarca, el Santo Rey Fernando. Con ello podrá saberse qué es verdad histórica y qué simplemente, leyenda religiosa mariana. Por tal motivo en este trabajo no se puede prescindir de varias realidades, netamente fusionadas entre sí: "EL SANTUARIO", "LA IMAGEN DE MARIA SANTISIMA DE LA SIERRA", "LOS CAMINOS DE HERRADURA QUE CONDUCEN A LA ERMITA", y "EL AGUA DE LA VIÑUELA. -digo bien EL AGUA y no LA FUENTE. Con ello se deslindará lo que es dato histórico, que es lo que nos interesa, de lo que es simple apreciación. Esta afirmación no pretende echar por tierra lo que escribieron, de buena fe, historiadores que por otra parte, en ese tiempo no se aquilataba el dato, y sí, no poco, el sentimiento afectivo.

Nadie puede discutir hoy la gran autoridad de Don Manuel Nieto Cumplido en materia histórica, ya no sólo en su valor profano, sino principalmente, en el valor cristiano, como historiador religioso de la Diócesis y Provincia de Córdoba. Recomiendo la lectura de los diversos tomos que va elaborando de la Iglesia cordobesa. Particularmente, para el caso nuestro, el tomo 2.º. .. "Islam y Cristianismo".

Dice el M.I.S. Canónigo Archivero de la Iglesia Catedral de Córdoba que el 30 de junio de 1236 el Rey San Fernando entra en la capital de nuestra Provincia. El día anterior, festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, los cristianos recuperan la Córdoba, romana y visigoda. "Con las llaves de la Ciudad en las Manos, el Monarca ordenó colocar en el alminar de Abd al- Rahmán III de la Mezquita Mayor, la enseña de la Cruz y el pendón real. Inmediatamente se purificó dicha Mezquita, transformándola en Catedral con dedicación a Santa María, Madre de Dios".

No va puesto en vano el párrafo precedente y el siguiente, porque darán valor rigurosamente histórico y verdadero a este trabajo en favor de la autenticidad devocional de María Santísima de la Sierra.

"Vuelve el Rey, en febrero de 1240, acompañado de sus hijos Alfonso y Fernando. Permanece en Córdoba hasta marzo de 1241. Durante esta estancia, delante del Príncipe Alfonso, va entregándose al Rey las Villas y Castillos de Écija, Almodóvar, Estepa, Santaella, Moratalla, Hornachuelos, Rute, Lucena, Bella, Montoro, Aguilar, Benamejía, Zambra, Baena, Zuheros y Luque. Sin embargo, de Cabra no se encuentra ninguna alusión, en el sentido anteriormente expuesto. Únicamente en 1254 aparecen las percepciones de sus diezmos. El Rey muere en 1252.

Cabe preguntarse entonces "¿Cómo la cabeza tan "despejada" de Narciso García-Montero Pelayo, -NOTARIO- hermano de Notario, "PLACIDO", hijo de Notario "ISIDRO", asegura que Cabra fue conquistada el día 15 de agosto de 1237, que la Virgen había sido ocultada en la Cueva de las Apariciones, en la Sierra, el 11 de noviembre de 714 por el Santo Obispo Arsesindo, cuando Padilla, Tamayo y, sobre todo, Gómez Bravo, en su Catálogo de los obispos de Córdoba, sitúa a Arsesindo como sucesor de Cosntantino en esta Iglesia en el 693, y, principalmente, cómo una imagen cuya talla artística, de carácter gótico tardío, pudo estar escondida 523 años?. Una cosa es una aparición de la Virgen, que él no la cita así, pero que pudo ser o suceder, y no hay por qué negar ni la posibilidad ni el hecho y, cosa bien distinta, la "Imagen", esta Imagen en concreto; tanto por la humedad de la cueva cuanto por su estilo. Sin embargo, el historiador egabrense, Don Juan de la Vega Murillo, 1668, habla sólo de la ubicación de la "CASA ERMITA DE NTRA. SEÑORA". Esta afirmación, sí tiene más exactitud histórica como veremos. Todos estos detalles nos llevarán de la mano a dar un perfil más exacto del Santuario y de la Virgen y sus otros aspectos, agua y caminos de acceso a la Santa Casa.

Paso por alto intencionadamente la cuestión histórica del Castillo de Cabra, hoy Colegio de Religiosas Escolapias, la Parroquia como posible Mezquita del pasado, la entidad y la cesión del Castillo y Villa de Cabra por parte de Alfonso X, después de la muerte de su padre el Rey San Fernando III a la Ciudad de Córdoba en 1258, la revocación que Sancho IV, El Bravo, en 1280 hizo de los mismos, la permuta que el nieto del mismo, Don Sancho, Señor de Ledesma, hizo de nuestra Villa y Castillo a la Orden de Calatrava por su Villa de Santa Olalla.

Todos estos hechos guardan relación adyacente con el tema de la Virgen de la Sierra, su Montaña y la Parroquia, porque estuvo cedida a la Orden de Calatrava, ésta, hasta 1488, ya en tiempo de Fernando el Católico. Si alguien pensara que todos estos detalles históricos son alarde de relleno u otra cosa, yerra el camino. Bien sabe la Virgen que digo verdad y vale la expresión por la continuidad del relato. Porque, cuando el pueblo de Cabra, en 1908, elevó "PRECES", a su Santidad, pidiendo la declaración canónica del Patronato Principal de María Santísima de la Sierra, su contenido encierra mucha imaginación popular y escaso valor histórico, a pesar de la buena voluntad que pusieron sus peticionarios. ¡Desconocían, por no haberlos escrutado, los valores históricos de la vieja devoción!. Yo me he valido de ellos, ahora para este encargo, cuando se restauró la Imagen durante tres meses, del 14 de febrero al 14 de mayo de 1978 por el escultor Miguel Arjona Navarro, con el asesoramiento de los miembros de la Real Academia de Córdoba, y la autorización episcopal de Monseñor Don José María Cirarda, Obispo de Córdoba y el esfuerzo de la Comisión Gestora presidida por Modesto Pérez-Aranda Rojas.

Y ofrecido todo este antecedente, realmente histórico y necesario para la comprensión de este trabajo vuelvo a los tres aspectos del tema

- "SANTUARIO, AGUA Y CAMINOS" - implícitamente encerrados en el enunciado del título...

El documento, probablemente más antiguo, de la existencia de Santa María de la Sierra -entiéndase bien, en el plano histórico- se encuentra en el Libro de Montería de Alfonso XI, cuya literalidad es como sigue: "El monte que dicen El Robledo de Santa María es bueno de Oso et Puerco en todo tiempo. Et es la vocería desde el Torrejón hasta las zahurdas de Joham Ponce. Et es el armada en el Alcantarilla et en el arroyo, que dicen de Santa María".

Palabras pronunciadas por Don Manuel Nieto Cumplido en la homilía el día de la reposición de la Virgen en el Santuario, una vez restaurada.

Aparte de la maestría del Sacerdote principal oficiante, como Presidente de la Comisión de la Restauración de la Virgen, el Dr. Don Juan de la Vega Murillo, en su Historia de la Villa de Cabra en el Andalucía, escrita en 1668, en el n.º 4 del capítulo pag. 159 de su texto original, dedicado a la reseña de la antigüedad y milagros de la devotísima Imagen de Santa María de la Sierra, transcribiendo la Escritura de la Venta de la Dehesa de la Nava, dice:

Sepan cuantos esta carta de venta vieren, cómo yo Alfonso Gutiérrez de Mena e yo Urraca Alfonso, mujer que soy de éste... cada uno de nos por el todo, otorgamos y conocemos y vendemos a Vdes. el Concejo y Oficiales y Hombres Buenos de esta dicha Villa de Cabra toda la parte que nos habemos en la Nava que dicen de Santa Maria de la Sierra, que nos habemos en el territorio de esta Villa.

Estas palabras están tomadas de la Copia de la Escritura de Venta de la Dehesa de la Nava, que existía en nuestro Ayuntamiento. Yo poseo, en prueba de decir verdad, una comunicación del Notario D. Joaquín Zejalbo de 15 de octubre de 1977, indicándome dónde se encuentra el Documento de la Escritura Original de Venta de la Dehesa de la Nava. Como podrá deducirse de lo dicho ya tenemos datos históricos de la existencia de la Virgen y consecuen- temente de su Santuario, no tal como hoy puede apreciarse por nuestra vista. Esta Santa Casa de María Santísima de la Sierra es signo de Dios y desde luego "obra" del hombre religioso egabrense, cuyos exponentes más importantes se pretenden dar a conocimiento de los fieles, para que, aquel recinto de la Montaña Mayor, se le aprecie, como lugar de encuentro con Dios y con la Imagen de su Madre, que no, bajo el señuelo de una obra cultural, nacida por generación espontánea. De ahí nace la particular obligación de tomarse en serio toda esa inmensa obra de siete siglos. ¡Y vale la pena, tal empeño, ya que muchos, o no lo han aprendido, o entendido! . ¡Pero también es verdad que siempre han existido hombres que se han ocupado de ello!. ¡Y, naturalmente, de éstos vamos a hablar, mejor, de su gestión por la Sagrada Montaña!.

No sería elegante prescindir en primer término de la PERLA de aquella Santa Casa. La mejor definición la da Narciso García-Montero Pelayo, en su Historia de Cabra en 1750, fallecido el 16 de octubre de 1780, enterrado en la Iglesia de San Juan Bautista del Cerro. La Virgen:... "Es de rostro aguileño, frente espaciosa, serena, nariz pulida, boca muy pequeña y perfecta, ojos azules o garzos, pintados, que parece mira con repente, pero alagüeño y con agrado, color blanco en extremo, algo sonroseado, pequeña barba y hoyosa, manos pequeñas, largos dedos con proporción y de igual color al rostro y qarqanta, el cuerpo, proporcionado y correspondiente a los demás miembros, tiene vara y media a corta diferencia de altura y es, en fin, hechura tan hermosa, perfecta y agradable, que puedo decir, sin exceso ni exageración, no arreglada es un traslado vivo de su prototipo, según se describe por varios autores, hablando de la pintura de la Reina del Cielo, cuando vivía".

La fábrica de su Santuario hay que mirarla desde diversas perspectivas en el tiempo. Existe una litografía con la Virgen en primer plano, como si estuviera posándose en el suelo, y, como telón de fondo, el Santuario. Su silueta, una Montaña, en cuya cúspide, se aprecian dos pequeños edificios, ó casitas, más bien. Creo entender, aunque idealizada la estampa, debe tratarse de la primitiva forma arquitectónica del Santuario. Con su inscripción al pie, "Verdadero Retrato de Nuestra Señora de la Sierra de la Villa de Cabra"; por la tipología de letra, Humanística redonda cuidada, tanto la "letanía" cuanto la "advocación", aquella, en mayúscula, y ésta, en minúscula, evoca la antigüedad de comienzos del XVI, anterior, por tanto, a la configuración actual de la Iglesia que es de la segunda mitad del XVI, ya que la bóveda de la Capilla Mayor, que llamamos vulgarmente de "media naranja", se está terminando en tiempos del Obispo Don Pedro Portocarrero (1594-1597).

Teniendo en cuenta la altura de nuestro Santuario, la dificultad de subir materiales de construcción, ambiente para la misma, calidad de la materia -cal, arena, yeso, piedra- y el edificio de la Iglesia tal como está hoy estructurado, hay que concluir que se extiende su construcción a través del siglo XVI, tras la reforma del Cardenal Cisneros. Es cuando empieza nuestro Archivo Sacramental Parroquial y los llamados Libros de Visitas Canónicas, donde ya se cita la Cofradía, la presencia del Visitador Apostólico del Obispo en la Ermita. Caben citarse los Prelados Fray Juan de Toledo (1523- 1527), Don Leopoldo de Austria (1541-1557), Don Cristóbal de Rojas y Sandoval (1562-1571), Fray Martín de Córdoba y Mendoza (1578- 1581), Don Francisco Pacheco de Córdoba (1587-1590) y, ya, a comienzos del XVII, sobre todo, Fray Diego de Mardones (1601-1624), quien manda recoger por escrito los testimonios más antiguos de las devociones marianas de la Diócesis

Guarda perfecta relación el párrafo anterior con lo que dice el Dr. Don Juan de Vega Murillo:

En llegando a la cumbre, por las revueltas viejas, a la mano derecha de la mayor eminencia, está la casa ó casa de la más preciosa "PERLA" y en su concha una Iglesia, pequeña para templo, grande para Ermita y proporcionada para el combate de los vientos que la asaltan en cualquier tiempo del año. Está labrada de una piedra dura, con más fortaleza que hermosura, si bien dispuesta a lo moderno, formando una nave que desde su puerta principal, la de la misma Iglesia no la de la calle, -hasta el comienzo de la Capilla Mayor- hasta el primer escalón de la superficie inicial- tiene 14 varas de largo y desde ésta hasta el Altar Mayor otras 10 varas por 9 de ancho. El remate de la Capilla Mayor, en forma de media naranja, 16 varas de circuito, muy bien compartida, a quien divide de la Iglesia una reja muy bien labrada, y a la parte norte de la Capilla está el Altar Mayor a que se sube por cuatro gradas -en forma distinta hoy- y en medio un tabernáculo dorado, en cuyo seno, adornado de rostros de ángeles y molduras, se encierra la admirable y Santísima Imagen de María Nuestra Señora, Emperatriz de los cielos, Reina de los Ángeles, Asilo de los pecadores y Madre de misericordia universal de los desterrados hijos del primer Padre de los mortales.

La Imagen, tengo entendido, es de talla dorada, si bien se permite adornar de preciosos y riquísimos vestidos, efectos de la liberalidad de los mayores Príncipes y Señores de la Andalucía... A la parte del mediodía está la Puerta Principal y delante un portal en forma de nave para "descanso y reparo" de los peregrinos y devotos.

No define la pavimentación. Posiblemente fuera de ladrillo -así estaba la Parroquia por esa época- y el Camarín, propiamente no existía, porque unos años más tarde y antes de que se empezase a hacer el retablo que él no vio levantar porque muere en 1672, por dos veces se cayó el nicho donde se alojaba la Virgen, y ha de tenerse en cuenta que el actual, se ha restaurado por tres veces en este siglo, una viviendo la madre de la Vizcondesa de Termens, otra y una tercera más, por la misma Vizcondesa en 1917 y en diciembre de 1928...

Antes de 1560 ya estaba funcionando la Cofradía de la Virgen, como tal Cofradía. Vega Murillo no indagó a pesar de su buena fe. Ya en 1560 en el Libro de Visitas Canónicas, el 1º, al folio 93 vt.º y 94, literalmente se dice que el Visitador Apostólico del Obispado de Córdoba, Don Andrés de Argumanes, cursó visita al Santuario donde "agora nuevamente se ha constituido una nueva Cofradía". Luego existía anteriormente. Y que el Hermano Mayor, en presencia del Tesorero, respectivamente Don Cristóbal Fernández Tejeiro y Don Juan Sánchez Ciruela, "exhibieron" el libro de "recibos y gastos".

La parte más antigua de todas es la Santería. Aún hoy guarda casi totalmente la primitiva configuración en la parte baja y en la alta. El Santuario estaba cerrado como hoy, si bien con otra distribución, porque a más de la Hospedería para peregrinos existían las

dependencias de los Sres. Capellanes, dos que había, alternándose semanalmente, porque se decía Misa diariamente y se oían confesiones. La Iglesia ya tenía lámparas de plata, las más antiguas, del XVII, las que existen actualmente, pero llegó a tener 18 del mismo metal, en la Capilla Mayor, más gran profusión de cornucopias. La única restauración de la Virgen, a parte la del año 1978, que se aprecia en los escritos, es de 1663 en cuyo año, un sacerdote de Lucena, que tenía "oficio de pintor", restauró el rostro, únicamente, de Nuestra Señora durante cuatro días, importando el mencionado trabajo 178 reales.

Arriba indiqué que una cosa es el agua y otra bien distinta la actual fuente de la Viñuela. "Aquella" parte de un pozo, llamado "pozo de la Virgen", del que tenemos fotografías, otra la fuente, pero no la actual, sino una existente un poco más arriba, y hacia la izquierda, conforme se mira al Santuario, y por último la actual fuente.

Se citan aquí, porque hay un gran acontecimiento a finales del XVII, la confección y labrado del Retablo actual de piedra, obra de Melchor Aguirre. Pero cabe una pregunta: ¿Cómo se subía al Santuario y a través de dónde?. Por razón de brevedad no reseño desde donde partían los dos, el antiguo y el llamado "camino nuevo". El primitivo, es el que se recorre actualmente y que parte, hacia la Montaña Santa, desde la misma fuente citada más arriba, no desde la actual, y desde este lugar es desde donde se empiezan a subir las piezas labradas del retablo, que comienza en 1685. Continuamente se está aderezando el camino, tal como se reseña en el libro llamado "La Sierra". En dicho libro se referencia por primera vez la celebración de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora en Cabra en los años 1681 y 1682. Normalmente siempre se celebró dicha fiesta y su novenario en el Santuario. En ese mismo año se hace un nicho de madera en el Sagrario de la Parroquia para situar a Ntra. Sra. de la Sierra. Año 1682.

Gran parte de las piedras del Retablo se labran en la cantera de la "Losilla", y se llevan hasta la fuente, desde donde parte el acceso al Santuario. Llegan a emplearse hasta 60 hombres, por lo pesado del arrastre, del material y subir la montaña, por las llamadas revueltas viejas. En 1686 suben al Santuario a ver a Nuestra Señora los Sres. Condes de Cabra. Se trata del décimo conde Don Francisco Fernández de Córdoba, Cardona, Aragón y Requesens, Virrey y Capitán general de Cataluña, Presidente del Consejo de las Órdenes Militares y Caballerizo Mayor de Carlos II. Dos años más tarde moría en Madrid, habiendo estado casado cuatro veces.

Hubo necesidad de apuntalar el pórtico de entrada a la Iglesia en 1687. El Eminentísimo Sr. Cardenal Fray Pedro de Salazar, Obispo de Córdoba, sube a ver a Ntra. Sra. en el año de 1688, estando haciendo la "Visita Pastoral" a la Villa de Cabra, nuestra Ciudad. Don Juan Francisco Gómez Seto, Presbítero, Notario del Santo Oficio, vecino de esta villa en 1690 hizo unas andas de plata, de su propia caridad, a Nuestra Señora, confeccionadas en Priego de Córdoba. La cimentación del altar que está haciendo Melchor Aguirre comienza a realizarse en 1691. Ese mismo año empiezan a ponerse las diversas piedras labradas del retablo de piedra. Se colocan en sus nichos a San Joaquín y San José en el año en 1692. También se colocan las columnas salomónicas en el Retablo, labradas y traídas, de la Sierra, llamada "Cívico" de la Villa de Rute. El Retablo queda terminado en 1692. La Virgen se repone en el Camarín que se ha hecho al efecto y las vidrieras, para dicho camarín, se colocan en 1711. Son innumerables las citas del arreglo del camino desde la Fuente primitiva de Nuestra Señora. Su Santidad el Papa Clemente XI en el año Santo Jubilar de 1716 concede indulgencia plenaria al que visitare la Cueva de las Apariciones el día de la Natividad de Ntra. Sra. Termina el siglo XVII de la Casa Santuario en la que se habían realizado grandes milagros y curaciones

perfectamente probados y aceptados por el Obispado de Córdoba. Desde luego hay que manifestar, ya desde el principio del presente siglo que, éste, el XVIII, va ser el gran siglo de oro del Santuario, juntamente con el XX, así como los tres tercios últimos del XIX fueron de verdadera ruina del mismo, milagrosamente salvados, por aquella venerada Imagen de la Virgen, que, no en vano, tiene allí casa desde hace siete siglos.

Una vez colocado el retablo de piedra, terminado en 1692, se empieza a realizar la pavimentación de la gran obra del presbiterio el 24 de agosto de 1739 por el Maestro Jerónimo de Priego, e igualmente se hacen las chimeneas de los tejados que los temporales habían hundido con anterioridad en 1736. A primera vista sólo aparecen los artífices, pero detrás de ellos hay la existencia de muchos obreros que trabajan en la preparación: sacado a punto de los materiales, arreglo de las revueltas viejas para subirlos -¡es que no habían aún, ni otros medios, ni otro camino que el viejo, todavía, llamado la "Montaña Santa"!.

Ese mismo año de 1739 se asientan las gradas del presbiterio de jaspe, se hacen dos altares, se asientan los frontales y se pone solería por toda la Capilla Mayor. Salvador Carrasco, maestro cantero de Lucena, saca y labra la piedra de jaspe para las pilastras y frontales, teniendo las gradas del presbiterio noventa varas de jaspe y la solería en forma de cuadro, setenta varas, seis pilastras, con sus basas y capiteles en 20 de mayo de 1739. Dos años antes, por escritura de obligación testamentaria del Sr. Don Juan de la Torre, se ponen unas nuevas puertas grandes en la Iglesia de la Ermita. En el año 1737 se hace procesión de la Virgen desde el Convento de San Francisco de Paula -Barriada-, hasta la Parroquia en una nueva presencia de la Virgen, en 11 de marzo, reponiéndola en el Santuario el 18 de mayo -1738- ignorándose el motivo de esta presencia, anormal en aquel tiempo, de la Virgen en el pueblo.

En tiempos del Hermano mayor Don Juan José de la Torre, alrededor del año de 1734, se hicieron las actuales puertas que cierran el camarín de la Virgen. En 1743, siendo Hermano Mayor Don Fernando Vélez Frías y Quevedo se hace el llamado camino nuevo, que baja por el Hoyo del Robledo, pasando por las puertas llamadas "de madera", por la Cueva del "tío José", bajando por la cañada del Reventón, pasando por detrás del Cortijo de la Agüilla, pozo atravesando el arroyo del Chorrón hasta salir a la casilla de la "Salve".

El platero de Córdoba Don Lorenzo Camacho hace dos petos nuevos de plata, uno para la Virgen y otro para el Niño Jesús en 1748. El alarife famoso, Jerónimo de Priego en 2 de octubre de 1756, realiza en la Iglesia el levantamiento del coro, el claustro del Santuario, agranda la Sacristía, reedifica el Camarín de la Virgen, reja de nuevo toda la Iglesia y, en 7 de septiembre del año siguiente, enlucen toda la Iglesia, siendo Hermano Mayor Don Pedro Ignacio Lorite y Enríquez, quien también en 1773, hace el Vía Crucis, cuyas dos únicas cruces han quedado, una a la subida de las dependencias del Hermano Mayor y otra en la Sacristía Alta de la Parroquia de la Asunción, como recuerdo de tal acontecimiento. El nuevo Vía Crucis es reciente, pero puesto en el mismo lugar que el anterior, por el Maestro Juan Moral Moral en tiempos del Presidente de la Comisión Gestora, nombrada por Don José M. Cirarda, Obispo de Córdoba, Don Modesto Pérez-Aranda Rojas, quienes también reabrieron el Claustro entre 1978 y 1979. El tallista lucentino, en 31 de agosto de 1762, talla los dos Retablos de la Capilla Mayor y el año anterior hizo nueva, tallada, la media naranja de la misma Capilla. En 12 de julio de 1765 Jerónimo Dionisio Romero y Chacón y Luis Márquez, maestros doradores, por tres mil reales, en tiempos de este mismo Hermano Mayor, doran todo el Altar de Santa Ana.

Entra en juego en las obras del Santuario Francisco Javier de Pedrajas, de la Villa de Priego, haciendo, en tiempos del dicho Hermano Mayor, tres arcos de madera tallada, y cuatro pechinas, con las efigies de los cuatro evangelistas, el 14 de mayo de 1769, por

un valor de cinco mil doscientos reales de vellón. Quince láminas de pintura, con sus marcos dorados, que consitúan los Doce Apóstoles, San Pablo, Jesucristo y su Santísima Madre, fueron adquiridos en almoneda pública judicial de la Testamentaría de Don Antonio Curado, ante el Notario Don Lucas Cantero y Hurtado, para ponerlos en el anillo existente en la media naranja de la Capilla Mayor, determinación realizada por el Hermano Mayor Don Pedro Ignacio Lorite y Enríquez, dorándose también en el mes de septiembre de 1773 la media naranja del Camarín de la Virgen. En 1772 se había puesto en el campanario la Campana pequeña y fundido la Grande.

En el Inventario de 20 días del mes de mayo de 1779, presentado por Don Pedro Ignacio Lorite y Enríquez ante el Vicario de estas Iglesias, Don Nicolás de Castro y Burgos, y por las facturas anteriores a esa fecha, aparece la siguiente obra de Francisco Javier de Pedrajas. En el lado colateral derecho de la Capilla Mayor, mirando hacia la puerta de la Ermita, con su frontal de piedra de jaspe blanco, aparece un retablo dedicado al Sr. San Pedro, de madera de Pino de Flandes, tallado y todo dorado y de altura normal, el Apóstol, y a sus lados, de altura de "medio natural" San Roque y Santa Brígida. Costó 6.000 reales y el Altar de Santa Ana ya referido fue costado por Don Rufino Cuenca-Romero, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Málaga, teniendo a sus lados Santa Ana, San Zacarías y Santa Isabel, siendo ésta, hechura de Cecilio Franco Roldán, escultor de Priego de Córdoba. En mi opinión Francisco Guerrero sólo hace el retablo de Santa Ana, con otras cosas, por un importe de 7.366 reales, mientras Pedrajas, por dicho retablo del Sr. San Pedro lleva 6.000 reales.

Es curioso observar también que Guerrero hace la media naranja por un valor de 4.250 reales en 18 días del mes de enero de 1761 y, en el inventario de las imágenes y retablos del Santuario se dice, que Francisco Javier Pedrajas hace cuatro cerchas, talladas de madera de Flandes, que suben desde el anillo hasta el florón, que es de la misma talla, y de él cuelga un ángel grande estofado, lampadario, y de dicho florón salen otras cuatro medias cerchas, a figura de estrella, que guarnecen la bóveda de dicha media naranja, todo dorado y los lisos de color; dicho inventario es de 20 de mayo de 1779.

Por razón de cronología se pone la redacción de la factura de la Fuente de la Viñuela tal como la hace "nueva" dicho Hermano Mayor de referencia: "Digo yo, Domingo Pérez, como maestro que soy de albañilería, y Francisco Guardañó, Maestro de Pedrero, que hemos estado en el Santuario de Santa María de la Sierra, extramuros de esta Villa, ocupados ocho días en hacer la Arquilla de la Fuente, y poner y labrar treinta y una varas de caño -debe entenderse- "Cuencos de mármol rojo labrados" para que vaya el derrame al Huerto, nuestros peones, y de los oficiales y poner una puerta y cerradura con sus goznes y clavos, y un caño, para que salga el agua a las pilas, trescientos dieciocho reales, y para que conste damos el presente en Cabra a diecinueve de marzo de 1781. Firmado Domingo Pérez y Francisco Guardañó. Son 318 reales de vellón". Luego diré lo que sucedió con ella en el siglo XIX y XX. Volvemos a la Iglesia del Santuario.

Volviendo a la Ermita deben reseñarse los altares laterales existentes, cuyos huecos se pueden apreciar aún hoy. Donde está el Cristo crucificado, dejado en calidad de depósito por el escultor Miguel Arjona Navarro, se encontraba el Altar dedicado a Santo Domingo de Guzmán, con su retablo y altar, tallado y dorado, obra de Pedrajas, que dieron las Monjas Dominicas, título de las Llagas de Cristo y de San Martín de esta Villa. El siguiente, igualmente que el antecedente, estaba el Altar dedicado a San Francisco de Asís, donado por los PP. de San Francisco de Paula. El siguiente altar y retablo, como los anteriores, se encontraba la Imagen de San Agustín, que dio la devoción del Vicario de esta Iglesia, Don Nicolás de Castro y Burgos. Todos estos tres

retablos eran obra de Francisco Javier de Pedrajas, idénticos en los mismos trazados, tallas, estofados y dorados. Junto al hueco izquierdo de la Puerta, se cierra la Iglesia por dentro, mirando desde el Altar Mayor se encontraba la Imagen de San Juan de Dios, con su Altar y retablo de las mismas características que los tres anteriores, y situados enfrente, si bien no consta que fueran del mismo Pedrajas. A continuación San Francisco de Paula, de las mismas características, costeadado a expensas de la hija de Pedro Ignacio, Doña Francisca de Paula Lorite y Chamizo, y finalmente, en el hueco que hay junto a la puerta que da acceso al claustro, desde la iglesia, se encontraba un arco de madera tallada y dorada con un gran lienzo con la Imagen Cristo Crucificado, donado por Don Miguel Amaro. Finalmente hay que reseñar la presencia del púlpito con su tornavoz tallado en madera de Flandes y dorado, los lios de color, que tiene, por basa, una columna de piedra blanca y una escalera de madera. Finalmente en 1787 Francisco Javier de Pedrajas retira la Imagen de San Pedro y las dos repisas unidas a dicha obra para colocar a San Fernando y Santa Bárbara. Por eso tiene explicación que, habiendo fallecido Don Pedro Ignacio Lorite y Enríquez el 8 de marzo de 1789, se le enterrase en el centro de la nave de la Iglesia, cercano a la entrada de la Capilla Mayor.

Respecto de la Casa Santuario se estima que, hecha la primera parte, lo que vulgarmente se conoce como cocina, estaba destinada a vivienda de los Santeros, que afortunadamente siempre los tuvo la Ermita desde su iniciación, y, arriba, en las dependencias, estaban los aposentos de los dos Capellanes que servían pastoralmente el Santuario, diciendo Misa diariamente y oyendo confesiones, alternándose semanalmente uno y otro. Una sala arriba Cabildos y algunas dependencias para estancia de peregrinos, no aposentados por algún tiempo, sino más bien por razón de su propia subida al Santuario. La Casa estaba cerrada como actualmente se encuentra, luego volvió a cerrar el claustro y se dirá, cómo se encontraban en la primera mitad del siglo XX las dependencias.

El siglo XIX no es próspero para el Santuario: Fracasó como Hermano Mayor Don Francisco de Paula Ulloa y Cuenca Ceballos, cuyo mandato se extiende desde octubre de 1803 a noviembre de 1824. Sin embargo, sí lo fueron Don Felipe de la Corte y Coca, que amplió el Huerto de la Virgen, llamado de la Viñuela, en más del doble de lo que poseía el Santuario, le pone cerca y hace estanque, poniendo una nueva verja en la Cueva de la Virgen, y más aún debe elogiarse a Don Juan Antonio Ruano Calderón y Aguilera, Alcalde Constitucional en 1814 y más tarde en 1820. Le regala a la Virgen 60 fanegas de tierra. Muere en 9 de julio de 1832 y es enterrado en el centro de la Iglesia del Santuario, junto a la entrada de la Capilla Mayor. Su nieto Don Juan Antonio de la Corte y Ruano siguió las mismas trazas que su padre y abuelo.

En tiempos de Don Felipe Ulloa y Aranda, hermano mayor desde 1834 hasta marzo de 1852, hay que destacar la solicitud que hace al Sr. Obispo de la Diócesis proponiéndole hacer con las fanegas de tierra donadas por Don Juan Antonio Ruano Calderón y Aguilera, un cortijo, mediante solicitud de 7 de mayo de 1835; la respuesta afirmativa del prelado, -luego no se realizó, posiblemente debido al Decreto de Desamortización de Mendizábal- y, como fenómeno negativo, la división de la mitad de la Fuente de la Viñuela, compartida con su sobrino político Don José María Linares Ceballos, realizada el 7 de mayo de 1851, sin contar con nadie, aunque éste la mantiene dividida mitad por mitad, en el cuaderno particional de su testamentaria ante el Notario Don Juan de Dios Pastor y Zafra.

No obstante tanto la Iglesia como la Cofradía defendió siempre la propiedad y ésta quedó zanjada definitivamente el 17 de enero de 1989. Es la Cofradía, quien primero, hace el pozo de la Virgen, es la Cofradía, quien hace la primera Fuente, cuya cimentación todavía puede apreciarse, y es, en definitiva, la quien hace la fuente actual con las tres primeras pilas, y el cabezal con su puerta, en 19 de marzo de 1781, en el camino único

que poseía el Santuario desde el siglo XIII para servirse de lo que ella había realizado a favor de los devotos, de la erección del Santuario y de las innumerables veces que empiedra dicho camino, de propiedad de la Virgen, por donde discurre hoy el tendido de la conducción del agua hasta la Santa Casa del Santuario.

Luego más tarde Don José María Linares puso, de su propia cuenta, tres pilas más, -las grandes- y en la cabecera de la Fuente se abre un departamento más, -el que hoy está situado a la derecha conforme se mira a dicha cabecera, para recoger más rápidamente el agua por la presencia de la ganadería de reses bravas que creara Don José María en 1850.

Un dato de importancia es la hechura de las andas solemnes con la plata de las que se hicieron al final del XVII y nuevas donaciones, realizadas en Sevilla por el orfebre Don Manuel Aceve, según dibujo y activa intervención de Doña María de los Dolores Ulloa y Aranda, Camarera de la Virgen, y esposa viuda de Don Joaquín Zejalbo de Pareja y Beltrán de Casas, siendo Hermano Mayor Don Francisco de Asís Alcántara y Narváez, padre del fundador del Asilo, Hermanitas de los Desamparados.

El 28 de septiembre de 1871, según cuaderno particional de bienes a la muerte de mi bisabuelo José María Osuna Osuna, fallecido el 14 de abril de 1871, se le otorga a la Virgen, según "Cláusula sexta" final del mismo cuaderno "tres fanegas de tierra para desahogo del Santuario" que no entrarán en el reparto de los herederos, siendo once sus hijos.

Entramos en el siglo XX: Como queda dicho anteriormente, se le podía denominar, como el segundo siglo de oro, al Santuario. Sus protagonistas Don Manuel Mora Aguilar, Don Manuel Mora Mazorriaga, Don Modesto Pérez-Aranda Rojas, Don Gonzalo Casas Leña, tras la dimisión de Don Francisco Moral Espejo y Don José Mendoza Cabanillas, y Don Manuel Pérez Polo con sus eficaces Juntas de Gobierno.

La Cofradía experimentó un duro golpe desde 1891 hasta octubre de 1911 en que queda reorganizada, y, definitivamente vinculada a la Parroquia de la Asunción y Ángeles, como lo fuera desde que se me ha encargado para el trabajo. Dentro de esas condiciones haré mención a lo más sobresaliente, sin perder desde luego el punto de vista fundamental: "la honda devoción del Pueblo de Cabra y su Comarca a la Virgen y a su Santuario". Por eso en todo tiempo han existido hombres creyentes que han mirado y trabajado por aquella Santa Casa de la Sierra, la Ermita. Artesanal Documental único "LA OPINIÓN", órgano informativo de la Virgen desde 1912 hasta 1989, en el siglo XX.

Ya apunté arriba el mal estado del Camarín. Por tres veces interviene la Vizcondesa de Termens. La última y la definitiva, hasta el día del hoy, comienza el 12 de septiembre de 1927. Es el arquitecto de la obra Don Enrique Daverio. Se termina el 16 de julio de 1928. Hecho importante en el Santuario es el XIV CONGRESO GEOLOGICO INTERNACIONAL celebrado en parte en el Santuario el 15 de mayo del 1926. Su Promotor, el insigne Catedrático de nuestro Instituto y Real Colegio de Aguilar y Eslava, Dr. D. Juan Carandell y Pericay.

El intento de la subida del agua de la Virgen se extiende desde 1916 hasta el 11 de febrero de 1982; solemne inauguración, el 20 del mismo mes, su artífice la Comisión Gestora, presidida por Don Modesto Pérez-Aranda Rojas. Los técnicos del hecho, el Arquitecto Técnico Don Alfonso Vergillos Salamanca, haciendo un depósito junto a las pilas de la Fuente, y, el técnico de su elevación, Don José Mendoza Cabanillas, y la apertura de zanjas por las revueltas viejas, propiedad de la Virgen, bajo la dirección de Don Antonio Sánchez Morillo, el permiso de obra del Ayuntamiento de Cabra y la atenta mirada de Don Sixto Benítez Morales, propietario de la finca. Más tarde, queda definitivamente zanjado el problema, bajo la Asesoría del Gabinete Jurídico de Dr.

Catedrático en Derecho, Don José Manuel González Porras, el nuevo propietario de la finca Don Gonzalo Valenzuela Ruiz y los testimonios del Obispado con su documentación histórica. El donante de la Fuente del Patio Don Francisco Rascón Ariza.

Don Felipe Solís Villechenous, Alcalde de Cabra, hace por escrito en álbum del Santuario un acto de agradecimiento a la Virgen por haber conseguido la carretera al Santuario el 16 de mayo de 1927, publicada en el Boletín Oficial de la Provincia el 8 de junio de 1927. El 23 de julio de 1935 quedó inaugurada la carretera desde los "pelaos" hasta el Santuario.

La Comisión Gestora, nombrada por Monseñor Cirarda, Obispo de Córdoba, se hace cargo de la Cofradía el 19 de julio de 1976. Adquiere para el Santuario 45 hectáreas de monte. Junto al aljibe, para recogidas de aguas de los tejados realizado por Don Luis Pallarés Delsors y Sra. Doña Josefa Navas, inaugurado el día 20 de agosto de 1944, se convierten, las cuadras de abajo, en depósitos de agua. Las que había arriba, bajo la llamada sala de Cabildos habían sido derruidas, así como las que existían bajo la Sacristía y las de debajo de las Escaleras de la Sacristía, en tiempos del anterior Hermano Mayor Don Manuel Mora. La Comisión Gestora las adecuenta, hace servicios higiénicos para señoras y caballeros, reconduce las aguas de los tejados; previamente había restaurado la Imagen de Ntra. Sra. de la Sierra en las dependencias del edificio del archivo parroquial de la Asunción, entre el 14 de febrero de 1978 y 14 de mayo del mismo, previa autorización y consejo de Monseñor Cirarda, decretada el 12 de diciembre de 1977; siembra en el patio de la Parroquia, durante bastantes años, árboles para el Santuario y los planta, en un número de unos 50.000, alambra los terrenos adquiridos para el recinto de la Ermita en unos dos kilómetros y medio de perímetro, hace el depósito de la Viñuela, sube el agua por las revueltas viejas, levanta un nuevo depósito, para reunir las aguas de la Viñuela y las del pozo de 90m. de profundidad que había realizado, en sustitución del depósito de un millón de litros, diseñado por Don Gonzalo Valenzuela Ruiz, que había proyectado, pero que no se pudo realizar, repone un nuevo "VIA CRUCIS" por las revueltas viejas, redescubre el Claustro del Santuario, realiza una nueva vivienda para el Capellán y adecuenta arriba la vivienda para los Santeros, asfalto de los alrededores del Santuario y carretera de vuelta por los aljibes y estudio eléctrico y contra los rayos para subir el agua desde la Viñuela .

La siguiente Junta de Gobierno inscribe la Cofradía en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia, divide jurídicamente el agua, la encauza de nuevo desde el Pozo de la Virgen hasta la misma Fuente, recibe de la urna de los Santos Mártires Mozárabes cordobeses concedidas por Ilmo. Sr. Vicario General Don Valeriano Orden Palomino para el altar de piedra diseñado y costado por el Sr. Arquitecto de Córdoba Don Luis Pastor Campoy, Don Fernando Pallarés Moreno, Don Fernando Heredia Albornoz, Don Juan Manuel Serrano, Don Valeriano León, D.^a Emilia Fernández y Don Juan Moral Moral, cuya consagración tiene lugar el 28 de julio de 1978 por Monseñor Don José Antonio Infantes Florido, electrificación de las campanas del Santuario y fundición de una nueva, mediante la donación efectuada por los Sres. Córdoba Flores, Moñiz Aguilar y Joaquín Beca Juliá desde Tenerife y Las Palmas de Gran Canarias, y lleva a feliz término la situación jurídica final de la Fuente de la Viñuela con todas sus circunstancias desde el mismo pozo o manantial de la Virgen hasta la fuente, con nuevas instalaciones, para una perfecta división de las aguas de conformidad ambas partes, Cofradía y propietario, con nuevas técnicas, mediante la dirección técnica de Don José Mendoza Cabanillas; y las condiciones necesarias para el uso del camino antiguo, en lo que se refiere a la apertura de las puertas de hierro, puestas junto al transformador de la luz y a la altura del camino, de acuerdo con el nuevo propietario de la finca, junto a "los colchones", y la reedificación de la Porciúncula.

Teniendo en cuenta esto no pueden olvidarse dos hechos importantes en tiempos

del Hermano Mayor Don Manuel Mora Mozarriaga. Uno dice referencia a las obras realizadas en el Santuario en 1965, dirigido contra la permeabilidad de las aguas en la fachada de poniente, y paramentación de la misma por el Arquitecto Diocesano y Director de los Servicios Provinciales de Jaén, Don Francisco de Paula López Rivera, bajo la dirección técnica del Aparejador Don Manuel Aranda Rendón, paisano y aparejador en la Diputación de Jaén, de forma desinteresada. El otro aspecto es el primer riego asfáltico sobre la carretera y la electrificación del Santuario entre 1968 y 1971. Con esto fue posible lo anteriormente reseñado.

Con la nueva Comisión presidida por Don Manuel Pérez Polo se revisten los aljibes del Santuario existentes en la explanada norte. Se coloca una tapa hermética para evitar contaminación. Se reconstruye la nueva explanada con nuevas técnicas de construcción por el maestro Rafael López Cubero, en el año 92 se reconstruyen los nuevos servicios higiénicos. A finales de ese mismo año por el Escultor Don Manuel Ávila Valverde se restaura el Altar de Santa Ana y se traslada al lugar enfrente de donde había estado antes. El remate Angélico, obra del joven pintor egabrense Don José Pérez Valero.

Se saca el Bar de donde se encontraba, realizado por primera Comisión Gestora, y se traslada, por la segunda, a los bajos de la antigua sala de Cabildos. En el año 93 se colocó sobre la explanada en un pedestal situando sobre el mismo una farola de cuatro brazos de gran empaque, para iluminación nocturna. Al año siguiente se construyen otras farolas del mismo estilo y se sustituyen bancos de forja por los antiguos, de madera rústica, que habían sido donados por Don Emilio Escudero Martínez.

En este mismo año de 93 se desmonta y restaura el templete de las Andas de viaje por orfebres de Córdoba. Se recibe por un devoto la donación de un incensario compuesto además de naveta y pie, instalándose para la subida un nuevo equipo de megafonía en la Iglesia y exteriores. En el año 94 se adquieren candelabros, báculos y rostrillo nuevo para Ntra. Sra. En el 94 el escultor egabrense Don Salvador Guzmán Moral restaura la Imagen de Santa Ana.

Por el deterioro que suponen los velarios en las paredes de la Iglesia se habilita una habitación nueva para los mismos junto a la entrada del cancel de la Ermita con un sistema moderno extractor de humos. Año 95. En el siguiente de 96 se pinta de nuevo la Iglesia del Santuario y se repara la habitación contigua al camarín para convertirla en Sagrario reservado al Santísimo Sacramento y al mismo tiempo se restaura el zócalo del camarín, descompuesto por las nieblas que entraron en él hace muchos años, fenómeno hoy corregido. En el 97 se ha hecho una nueva puerta de entrada al patio del Santuario y durante la restauración de San Juan de Dios viene dando la Cofradía un donativo para dicha obra de cierta cuantía... . Pintó la Iglesia de la Asunción y Ángeles, porque nunca ésta pasó factura ni a esta Cofradía ni a ninguna por los servicios religiosos.

El dirigente de la repoblación ha sido Don Emilio Escudero, y los árboles fueron sembrados en bolsas en el patio de la Parroquia de la Asunción y Ángeles, trasladándose el año siguiente, desde el 79, al Santuario para su replantación definitiva. No puede olvidarse aquí el denodado y generoso esfuerzo de todas las camareras en estos 21 años para cuidar de la Virgen. Y una cosa bien clara debe quedar presente: "que nadie en este siglo que haya formado parte de las Juntas de Gobierno ha cobrado un céntimo por sus servicios, antes, al contrario, le ha costado bien el dinero". Mil bendiciones de la Virgen a todos ellos. Reconocimiento público también a los Santeros que, bien por línea paterna, bien por la materna, vienen cuidando de la Santa Casa Santuario, desde la actualidad hasta el año 1835 en una línea de consanguinidad.

Aquí, tienes, fiel devoto de la Virgen lo que ha hecho un puñado de hombres y mujeres por el Santuario. Y en él has de hacer una lectura: "la cantidad de encuentros con Dios y Su Santísima Madre, bajo la advocación de la Santísima Virgen de la Sierra".

¡Cuánta oración y súplica se habrá hecho en estos siete siglos de presencia histórica de esta Sagrada y Venerada Imagen de la Sierra!. Sólo Ella lo sabe de verdad.

Atrás han quedado obligadamente muchas cosas. Sólo se ha pretendido dar una semblanza verdaderamente histórica de lo acontecido en el Santuario, que termino diciendo que ha sido para Cabra signo o señal de la presencia de Dios y obra del hombre religioso...

Termino con parte de las estrofas que en 1917 dedicara al Santuario el Sacerdote Don Pedro Pedrosa:

*Escondida en la Sierra
siglos sin cuento,
allí por siempre quiso
tener su asiento.*

*Ella (La Casita Blanca) guarda la Virgen
de mis amores
el bálsamo precioso
de mis dolores.
Allá, de lejos, llegan
hijos queridos,
a rezar a la Virgen,
agradecidos.*

Cabra, 12 de julio de 1997
MANUEL OSUNA BUJALANCE

Bibliografía

*Archivo de la Parroquia de
Ntra. Sra. de la Asunción y Ángeles
CABRA*

La Virgen María es el santuario vivo del Verbo de Dios, el Arca de la alianza nueva y eterna. En efecto, el relato del anuncio del ángel a María está modelado por Lucas, mediante un fino contrapunto, con las imágenes de la tienda del encuentro con Dios en el Sinaí y del templo de Sión. Así como la nube cubría al pueblo de Dios en marcha hacia el desierto (*Nm*10,34; *Dt* 33, 12; *Sal* 91,4), y así como esa misma nube, signo del misterio divino presente en medio de Israel, se cernía sobre el Arca de la alianza (*Ex* 40,35), asimismo ahora la sombra del Altísimo envuelve y penetra el tabernáculo de la nueva alianza que es el seno de María (*Lc*1,35).

Los santuarios marianos son lugares de confluencia en los que se pone de manifiesto la piedad popular hacia la Virgen. La existencia misma del santuario mariano es como el monumento erigido por la piedad popular a la Madre de Dios.

Expresión típica de la devoción mariana es la peregrinación a los santuarios. La visita al santuario abarca el camino entero de la existencia: el desarraigo de la cotidianidad a través de una fuerte experiencia del misterio, el camino de la conversión hacia la manifestación plena del Señor. El peregrino recorre de nuevo en la fe el itinerario realizado por María en su vida histórica, con su ejemplo y su ayuda, a fin de vivir su propia vida en la obediencia de la fe. Es una expresión característica de la piedad popular constituyendo un elemento indispensable de la vida del santuario.

Bibliografía

Los Santuarios

Cuadernos Phase, 127

Centro de Pastoral Litúrgica. BARCELONA

Dentro del patrimonio artístico que custodia la Real Archicofradía de la Sierra describimos a continuación el que se encuentra en el interior de la iglesia del Santuario.

El templo actual se reedificó en 1591, y el edificio se completaba con una serie de dependencias anejas alrededor de un patio, que antaño fueran hospedería. Está constituida por una sola nave.

El retablo mayor es una singular pieza de la retablística marmórea de finales del siglo XVII. Este retablo estudiado por René Taylor, fue comenzado en 1691 por Melchor de Aguirre utilizando mármoles rojos y negros en su ejecución. Las figuras de San Joaquín y San José con el Niño situadas en las calles laterales, y la de Dios Padre en el ático, están talladas en piedra y policromadas originalmente.

El camarín central acoge la venerada imagen de Nuestra Señora de la Sierra. Su interior es un ornamentado camarín de mármol y aplicaciones de bronce, proyectado en 1927 por el arquitecto Enrique Daverio y costado por la Excm. Sra. Dña. Carmen Giménez Flores, Vizcondesa de Termens.

El actual pedestal de Nuestra Señora de la Sierra es una interesante pieza diseñada por Daverio en 1928. Se trata de una peana de mármol de Cabra, decorada con aplicaciones de bronce.

La imagen de la Virgen de la Sierra es una talla gótica completa de fines del siglo XIII, realizada en madera y policromada. Tal como ocurriera con la mayoría de las obras de la época, en el siglo XVI el gusto por el vestir y la evolución de las formas de este tipo de advocaciones patronales le produjo una serie de adaptaciones modales con el fin de facilitar la colocación de las vestiduras con que se muestra a la veneración de los fieles.

Iconográficamente Nuestra Señora de la Sierra es una Virgen en Majestad. Adopta esa hierática actitud tan propia de este tipo de imágenes que simbolizan la maternidad divina de María. Fue restaurada en el año 1978 por escultor cordobés Miguel Arjona Navarro.

En el lado del crucero se sitúa un retablo en madera tallada, dorada y policromada, que da cobijo a la imagen de Santa Ana. Este retablo de Santa Ana es obra de Francisco Javier Pedrajas, reseñado maestro de Priego, que trabajó en Cabra durante el tercer cuarto del siglo XVII. El retablo fue recompuesto y dorado de nuevo por Manuel Ávila Valverde entre 1992 y 1994, mientras que la talla de Santa Ana fue restaurada por Salvador Guzmán Moral en 1994. La Santa Ana de la Sierra es imagen de bella factura tallada en madera, dorada y policromada, obra del también prieguense Cecilio Antonio Franco Roldán, realizada en 1742.

Frente a dicho retablo se encuentra la imagen de san Fernando, considerado patrón y fundador del santuario, imagen de tamaño mayor que el natural, tocado por corona metálica y portando en sus manos la espada y la bola. Durante algún tiempo esta imagen acompañó a la Virgen de la Sierra en su procesión del día 8 de septiembre. Fue recuperado por Salvador Guzmán Moral en el año 1997 a instancias de la Real Archicofradía.

A la izquierda en la nave se ve una moderna imagen de crucificado llamado Cristo del Picacho, de madera barnizada en su color, de cuatro clavos, tallado por Miguel Arjona en 1980.

Bibliografía

GUZMÁN MORAL, Salvador

Guía histórica de Cabra

Patrimonio Artístico

Ilmo. Ayuntamiento de Cabra. CABRA, 1999

GUZMÁN MORAL, Salvador

San Fernando y la Virgen de la Sierra

Revista "Cabra de Interés Turístico". CABRA, 1997